

Cómo entender el sacrificio de Cristo

Mateo 26:36-46

Mateo 26:36-46 (LBLA)

³⁶ “Entonces Jesús llegó con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí mientras yo voy allá y oro.

³⁷ Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse.

³⁸ Entonces les dijo: Mi alma está muy afligida, hasta el punto de la muerte; quedaos aquí y velad conmigo.

³⁹ Y adelantándose un poco, cayó sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú *quieras*.

⁴⁰ Vino entonces a los discípulos y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Conque no pudisteis velar una hora conmigo?

⁴¹ Velad y orad para que no entréis en tentación; el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil.

⁴² Apartándose de nuevo, oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si ésta no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad.

⁴³ Y vino otra vez y los halló durmiendo, porque sus ojos estaban cargados *de sueño*.

⁴⁴ Dejándolos de nuevo, se fue y oró por tercera vez, diciendo otra vez las mismas palabras.

⁴⁵ Entonces vino a los discípulos y les dijo: ¿Todavía estáis durmiendo y descansando? He aquí, ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores.

⁴⁶ ¡Levantaos! ¡Vamos! Mirad, está cerca el que me entrega”.

Jesús descendió al más profundo abismo de la desesperación horas antes de su crucifixión. En el huerto de Getsemaní, en repetidas ocasiones oró pidiendo que “la copa” pasara de Él ([Mateo 26:39-44](#)).

Mateo 26:36-46

Mateo 26:39-44 (LBLA)

³⁹ “Y adelantándose un poco, cayó sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú *quieras*.

⁴⁰ Vino entonces a los discípulos y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Conque no pudisteis velar una hora conmigo?

⁴¹ Velad y orad para que no entréis en tentación; el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil.

⁴² Apartándose de nuevo, oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si ésta no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad.

⁴³ Y vino otra vez y los halló durmiendo, porque sus ojos estaban cargados *de sueño*.

⁴⁴ Dejándolos de nuevo, se fue y oró por tercera vez, diciendo otra vez las mismas palabras”.

Cristo estaba mirando un cáliz de ira y de juicio que debió haber sobrecogido su alma ([Isaías 51:17](#)).

Isaías 51:17 (LBLA)

¹⁷ “¡Despierta, despierta! Levántate, Jerusalén, tú, que has bebido de la mano del SEÑOR la copa de su furor, que has bebido el cáliz del vértigo hasta vaciarlo”.

La humanidad había llenado la copa con los hechos y los pensamientos más depravados que podía concebir. Según la Biblia, Jesús no únicamente murió por nuestros pecados; Él se hizo pecado por nosotros ([2 Corintios 5:21](#)). El Cordero santo y perfecto tomó sobre sí todo lo vil y perverso de este mundo.

2 Corintios 5:21 (LBLA)

²¹ “Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él”.

Además, Jesús sabía las consecuencias de aceptar el pecado de la humanidad. La santidad de Dios impedía que hubiera pecado en su presencia. Por tanto, el Padre tendría que separarse del Hijo. Jesús había gozado siempre de unidad y relación perfectas con Dios. Contemplar una separación y un rechazo tan desgarradores debió haber sido aterrador para Él.

No había duda de que Jesús cumpliría la voluntad de Dios. Se convertiría en pecado y se separaría del Padre, si eso es lo que se requería para salvar a la humanidad. En un momento en el huerto, imploró otra vía para nuestra redención. Sin embargo, cuando estaba claro que la respuesta del Padre era “*No, esta es la única manera*”, Jesús se sacrificó obedientemente.

Pero Jesucristo sacrificó más que su vida. Sustituyó la maldad con santidad, y la separación con santa unión. El Salvador hizo esto para que pudiéramos ser transformados en hombres y mujeres santos con un futuro eterno. No es de extrañar que toda la creación lo alabe ([Apocalipsis 5:11-14](#)), y por tanto, debemos hacer lo mismo cada día de nuestra vida.

Apocalipsis 5:11-14 (LBLA)

¹¹ “Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono y de los seres vivientes y de los ancianos; y el número de ellos era miríadas de miríadas, y millares de millares,

¹² que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado digno es de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la alabanza.

¹³ Y a toda cosa creada que está en el cielo, sobre la tierra, debajo de la tierra y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el dominio por los siglos de los siglos.

¹⁴ Y los cuatro seres vivientes decían: Amén. Y los ancianos se postraron y adoraron”.